

[Ensayo]

Ciencia y especulación en el psicoanálisis

GUSTAVO MÄUSEL

Facultad de Ciencias Humanas
 Universidad del Museo Social Argentino
 Ciudad de Buenos Aires, Argentina



Resumen: La caracterización científica del psicoanálisis ha sido (y es) un problema muy abordado desde la epistemología, la psicología, la sociología o el psicoanálisis mismo; lo que ha unido tales abordajes, en general, es que han sido realizados bajo una órbita estructuralista preocupada por la creación de una nueva ciencia que dé cuenta de un nuevo hombre. Nuestro interés es poner en relación el lugar científico del psicoanálisis con el destino filosófico que han tenido algunos conceptos clave de la obra freudiana a la luz de interpretaciones que modifican dicha pretensión, tal cual fue comprendida en su momento o que al menos merece ser valorada teniendo en cuenta un nuevo contexto. En definitiva, proponemos un tratamiento filosófico del proyecto científico freudiano; para ello, será importante tomar distancia de «lo científico» sin más en Freud, para abordarlo desde una perspectiva más amplia, en función de un todo que le otorgue sentido preciso a sus afirmaciones. La noción de ciencia, o «lo científico», nunca es algo dado u obvio, sino que es una dificultad y una reconstrucción permanente. En el presente ensayo, adoptaremos una posición intermedia entre dos —habituales— extremos, esto es, entre una consideración exageradamente historicista y un punto de vista científicista en el que muchos autores (a veces sin quererlo) han incurrido. Aquí, sostenemos que el acercamiento del psicoanálisis al modelo hegeliano de comprensión de la ciencia permite una interpretación más ajustada de su sentido científico y de su contribución al saber. Para argumentarlo, a) nos detendremos en el sentido en que Hegel comprende la ciencia, para luego b) abordar los cambios que experimentan algunos conceptos articuladores en el interior de la obra freudiana, no siempre vinculados a la matriz científica del psicoanálisis.

Palabras clave: Hermenéutica – Ricœur – Epistemología.

[Essay]

Science and Speculation in Psychoanalysis

Summary: The scientific characterization of psychoanalysis has been (and is) a problem addressed from epistemology, psychology, sociology or psychoanalysis itself; what has united such approaches is, in general, that they have been carried out under a structuralist orbit concerned with the creation of a new science that accounts for a new man. Our interest is to relate the scientific place of psychoanalysis with the philosophical destiny that some key concepts of the Freudian work have had in the light of interpretations that modify such pretension, as it was understood at that right time or that at least deserves to be valued taking into account a new context. In short, we propose a philosophical treatment of the Freudian scientific project; for this, it is important to take distance from "the scientific" in Freud, so as to approach it from a broader perspective, depending on a whole that would give precise meaning to his statements. The notion of science, or "the scientific", is never something given or obvious, but a difficulty and a permanent reconstruction. In the present essay, we will adopt an intermediate position between two - habitual - extremes, that is, between an exaggeratedly historicist consideration and a scientific point of view in which many authors (sometimes unwittingly) have incurred. Here, we maintain that the approach of psychoanalysis to the Hegelian model of understanding of science allows a more accurate interpretation of its scientific meaning and its contribution to knowledge. To argue about these issues, a) we will consider the sense in which Hegel understands science, and then b) address the changes experienced by some articulating concepts within the Freudian work, not always linked to the scientific matrix of psychoanalysis.

Keywords: Hermeneutics – Ricœur – Epistemology.

Introducción

La *pretensión científica* —considerada como uno de los tres momentos en el esquema freudiano, junto al *carácter narrativo de origen trágico* y la *dimensión filosófica*— ha sido motivo de discusiones constantes desde hace algunas décadas. La comprensión de estos tres momentos exige considerarlos como un todo. La exaltación de un solo aspecto sin tener como horizonte la totalidad del desarrollo freudiano ha conducido inexorablemente a un reduccionismo inútil en el que han caído muchos análisis hasta la aparición de los estudios de la obra de Freud y sus alcances e influencias en el pensamiento actual hecha por Paul Ricœur. La naturaleza de la propia obra freudiana nos compele al esfuerzo de integrarla en un todo filosófico, atravesando las dificultades que supone dicha tarea.

Considerar la pretensión de la teoría psicoanalítica de ser valorada como ciencia en los términos que Sigmund Freud lo proponía, implica tener presente el contexto histórico particular en que se desarrolla, es decir, el siglo XIX y la visión positivista que esta época le otorgaba a los conceptos; una rigidez que ninguna teoría podía ignorar si deseaba que sus postulados pudiesen constituirse como un saber a ser tenido en cuenta por el discurso científico. El siglo XIX, recordemos, fue la época de la ruptura de la ciencia con la filosofía; surgió un modo de pensar, una aspiración, que se denominó cientismo o científicismo que trajo como consecuencia, entre otras, una visión naturalista de la antropología (luego tan criticada por Marx). Incluso las críticas de Freud a la filosofía deben interpretarse (para comprender su real alcance) teniendo en cuenta dichas circunstancias histórico-conceptuales y el aire cultural que se respiraba.

La caracterización científica del psicoanálisis ha sido (y es) un problema muy abordado desde la epistemología, la psicología, la sociología o el psicoanálisis mismo; lo que ha unido tales abordajes, en general, es que han sido realizados bajo una órbita estructuralista preocupada por la creación de una nueva ciencia que dé cuenta de un nuevo hombre. Nuestro interés es poner en relación el lugar científico del psicoanálisis con el destino filosófico que han tenido algunos conceptos clave de la obra freudiana a la luz de nuevas interpretaciones que modifican dicha pretensión, tal cual fue comprendida en su momento o que al menos merece ser valorada teniendo en cuenta un nuevo contexto. En definitiva, proponemos un tratamiento filosófico del proyecto científico freudiano; para ello, será importante tomar distancia de «lo científico» sin más en Freud, para abordarlo desde una perspectiva más amplia, en función de un

todo que le otorgue sentido preciso a sus afirmaciones. Por lo tanto es imprescindible establecer con qué otras visiones confronta Freud la visión científica que a veces choca con la filosofía o a veces con la religión.

La noción de ciencia, o «lo científico», nunca es algo dado u obvio, sino que es una dificultad y una reconstrucción permanente. En el presente ensayo, adoptaremos una posición intermedia entre dos —habituales— extremos, esto es, entre una consideración exageradamente historicista y un punto de vista científicista en el que muchos autores (a veces sin quererlo) han incurrido.

Como es sabido, la ciencia moderna se determinó y constituyó como ciencia de la naturaleza, diferenciándose del conocimiento antiguo y medieval que pretendían dar cuenta de lo humano y divino. En principio estuvo excluido el hombre, cuestión que se modificará con el acercamiento entre la ciencia y la antropología.

Ernst Cassirer evidenció, en un extenso estudio, cómo la psicología y las ciencias de la naturaleza fueron adquiriendo cercanía a partir de la ilustración moderna que vinculó a aquella con su teoría del conocimiento.

La psicología cobra un carácter predominantemente reflexivo, no se contenta con la simple captación de los procesos o formas anímicas, sino que quiere llegar a sus últimos fundamentos, hasta los elementos de lo anímico, y presentarlos netamente separados. En esto se siente emparentada con la ciencia natural. Su ideal es convertirse en arte disectora del alma lo mismo que la química lo es de lo inorgánico y la anatomía de lo orgánico (Cassirer 1932(1950):112).

Este punto es importante para situar la tradición en la que se inscribe el Freud de los comienzos y comprender, inclusive, el lenguaje que utiliza en sus reflexiones iniciales; Freud es un heredero de la ilustración alemana y su legado filosófico.

Las ciencias de la naturaleza no necesitaron justificar su estatus de tal; en las ciencias del hombre, por el contrario, sabemos la dificultad que este problema significó hasta tal punto que comprometió su estatuto de ciencia. Asimismo, recordemos que en la tradición anglosajona y en la influencia que ésta ejerció en distintos ámbitos filosóficos, como por ejemplo el Círculo de Viena, el concepto de ciencia se construyó a partir de la evolución, desde el siglo XVII, de

las ciencias de la naturaleza, las que tuvieron como centro la física, la mecánica teórica de Newton y la herencia galileana.

Según este esquema de construcción la ciencia será, por un lado, fáctica —conforme a la tradición empirista— y, por el otro, exacta (Galileo) cuyo modelo es la ciencia matemática de la naturaleza; así, serán consideradas ciencias todas aquellas disciplinas que den cuenta de datos observables a partir de las ciencias formales y su a priori racional lógico-matemático.

Por otra parte, en la tradición continental, nos encontramos con que el término greco-germano *Wissenschaft* está marcado fuertemente tanto por la influencia de la filosofía hegeliana como por la distinción realizada por Dilthey entre ciencias del espíritu (ciencias histórico hermenéuticas para Habermas) y ciencias de la naturaleza.

Sin duda alguna el legado más importante de la obra de Dilthey es su dilatada investigación acerca de todos aquellos elementos que hacen posible la distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. Frente a Kant y la Ilustración, Dilthey va a elaborar una teoría muy desarrollada acerca de la posición metodológica especial de las ciencias del espíritu. «Junto a las ciencias de la naturaleza se ha desarrollado espontáneamente, por imposición de la misma vida, un grupo de conocimientos unidos entre sí por la comunidad de su objeto. Tales ciencias son la historia, la economía política, la ciencia del derecho y del estado, la ciencia de la religión, el estudio de la literatura y de la poesía, de la arquitectura y de la música, de los sistemas y concepciones filosóficas del mundo, finalmente, la psicología. Todas estas ciencias se refieren a una misma realidad: el género humano. Describen y relatan, enjuician y forman conceptos y teorías en relación con esa realidad» (Dilthey *apud* López Molina 2008:409).

Se trata, concluye López Molina

(...) de un conjunto de saberes que tienen en común la comunidad de su objeto, a saber, el *género humano*, frente a las ciencias de la naturaleza que tienen como objeto la *naturaleza externa*. Ahora bien, no se trata de dos regiones ontológicas (ser humano y ser natural), sino que los distintos dominios de los hechos hay que concebirlos gnoseológicamente: *los hechos no existen, sino que son constituidos*. La diferencia entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu debe ser, en consecuencia, reconducida a

los *modos de comportamiento* del sujeto cognoscente, a su actitud respecto de los objetos. De ahí que la *Fisiología*, que es un estudio del hombre sea, sin embargo, una disciplina de las ciencias de la naturaleza. La diferencia entre ambas no está en la existencia de las formas diversas de objetos, sino en el grado de su objetivación. Cuando la *Naturaleza* es considerada como un mundo de fenómenos sujetos a leyes generales, en el que las categorías de espacio, tiempo, número, masa y movimiento adquieren una posición ejemplar, al mismo tiempo que es eliminada completamente la experiencia del sujeto cognoscente, estamos ante una investigación propia de las ciencias de la naturaleza. En este caso, la intersubjetividad de la comunidad científica se alcanza gracias a la *neutralización* de una sensibilidad de múltiples registros biográficamente determinada e históricamente acuñada. En su lugar, emerge un yo que actúa instrumentalmente sobre la naturaleza: el ámbito de la experimentación se reduce a una correcta aplicación de los modelos físico-matemáticos, cuya condición trascendental es la observación sistemática y las operaciones de medida. Por lo contrario, lo específico de las ciencias del espíritu es que el sujeto se abra y se constituya su propio objeto no desde una experiencia restringida, sino, muy al contrario, desde una compleja y rica experiencia en la que vibran simultáneamente, como caja de resonancia, todas las experiencias precientíficas acumuladas (*Ibid.*: 409-410).

Como sabemos la pretensión científica de Freud está muy unida a su comprensión de la naturaleza y —como bien ha señalado José Luis Etcheverry— tiene a la cultura clásica alemana como contexto; esta última delimita la confluencia de tradiciones constitutivas del discurso freudiano al tiempo que sitúa la importante influencia de Ernest Haeckel en la elaboración científica de algunos conceptos, en algunos casos de fuerte raigambre biogenética —como herencia, adaptación, filogénesis, ontogénesis o protista— y en otros de distinta procedencia —como alma, entendida como «un término descriptivo de la especificidad de ciertos procesos materiales» (1978:20)—.

Aquí, sostenemos que el acercamiento del psicoanálisis al modelo hegeliano de comprensión de la ciencia permite una interpretación más ajustada de su sentido científico y de su contribución al saber. Para argumentarlo, *a)* nos detendremos en el sentido en que Hegel comprende la ciencia, para luego *b)* abordar los cambios que experimentan algunos conceptos articuladores en el interior de la obra freudiana, no siempre vinculados a la matriz científica del psicoanálisis.

Wissenschaft como mediación

Para Hegel la filosofía se erigirá como una ciencia ocupando un lugar muy distinto al de las ciencias exactas de la naturaleza (las que serán tarea del entendimiento, pero no de la razón propiamente dicha, es decir, de la razón especulativa).

Como es sabido, la *Wissenschaft* hegeliana es, esencialmente, la filosofía entendida como conocimiento efectivo del verdadero ser. La tarea de la ciencia, en tanto saber real, es conocerse a sí misma, producirse a sí misma, su actividad y su conocimiento es su autoproducción, y *lo que él así produce es la filosofía*.

La ciencia no será entonces, conocimiento inmediato, sino el resultado de la mediación realizada en un complejo entramado de relaciones entre ser y conocer; así, la ciencia realizará el saber a través de los diferentes accesos al ser.

El estatuto de ciencia no sólo será una autoexigencia que el propio Freud le añadirá a su trabajo teórico y práctico, sino que —además— será una imposición epocal para cualquier saber que pretenda ser considerado como tal.

El psicoanálisis presentó en su inicio —y en gran parte de su desarrollo— la grandeza (y al mismo tiempo la dificultad) de ser una teoría y una práctica; una episteme que se construye en permanente ligazón con la praxis. En toda la obra freudiana se observa cómo la praxis corrige, afirma o rectifica la teoría; Freud intentará mantener la ligazón de una con la otra, aunque sus justificaciones serán cada vez más insistentes —y hasta a veces forzadas— en la necesidad de sostener a la observación como eje fundamental. Dicho forzamiento mostrará el modo en que su pensamiento se alejará de la ciencia natural pretendida en el inicio y se encaminará a paso firme hacia la especulación filosófica. Paradójicamente se acercará a la filosofía mientras dirá mantener distancia de ella; esto no supondrá de ninguna manera abandonar la práctica sino reformular la relación entre ella y la teoría desplegada en diversos ámbitos, como suele suceder con un pensamiento potente.

En su «Presentación autobiográfica» sostenía: «En los trabajos de mis últimos años (*Mas allá del principio del placer*, [1920]; *Psicología de las masas y análisis del yo*, [1921]; *El yo y el ello*, [1923]) he dado libre curso a la tendencia a la especulación, por largo tiempo sofrenada, y por cierto consideré una nueva solución para el problema de las pulsiones» (Freud 1925(1992):53). El concepto

de pulsión —como señala Etcheverry—¹ está fuertemente vinculado a la filosofía alemana moderna, en particular a Fichte en *Los principios de la doctrina de la ciencia*; asimismo tiene presencia en toda la obra y es un señuelo privilegiado que, en muchas ocasiones, prefigura las modificaciones en el pensamiento freudiano y que además es muy cercano a los cambios en su comprensión de la ciencia. Sin embargo, en el mismo trabajo se encarga de aclarar que no ha renunciado a la observación. Como sea, parece claro para el mismo Freud, que a esta altura de su obra el deslizamiento hacia la tarea especulativa y a la filosofía —con las que mantiene una marcada ambigüedad— es inexorable debido a la naturaleza misma de los nuevos razonamientos; no obstante, cree necesario justificarse y sostiene:

No se tenga la impresión de que en este último período de mi trabajo yo habría vuelto la espalda a la observación paciente, entregándome por entero a la especulación. Más bien he mantenido siempre un estrecho contacto con el material analítico, y nunca he dejado de elaborar temas especiales, clínicos o técnicos. Y aún donde me he distanciado de la observación, he evitado cuidadosamente aproximarme a la filosofía propiamente dicha (...) Las vastas coincidencias del psicoanálisis con la filosofía de Schopenhauer (...) no pueden atribuirse a una familiaridad que yo tuviera con su doctrina. He leído a Schopenhauer más tarde en mi vida. En cuanto a Nietzsche, el otro filósofo cuyas intuiciones e intelecciones coinciden a menudo de la manera más asombrosa con los resultados que el psicoanálisis logró con trabajo, lo he rehuido durante mucho tiempo por eso mismo; me importa mucho menos la prioridad que conservar mi posición imparcial (Freud 1925(1992):55).

Freud será aquí, en 1925, un exótico equilibrista, que asumirá riesgos sin dejar de ser prudente. Sabe que la filosofía ha dado muestras visibles en muchos sentidos de no afirmar la conciencia sin más, y que su propio pensamiento es cada vez más filosófico; es justamente debido a ello que son necesarias las aclaraciones respecto de la relación del psicoanálisis con la filosofía.

Insistirá en la pertenencia del psicoanálisis a la ciencia natural, al tiempo que advertirá que su desarrollo conceptual lo acerca a la filosofía, no a los filósofos

¹Afirma Etcheverry: «La expresión alemana *Trieb* es de linaje filosófico en la tradición alemana. Téngase en cuenta que el especialismo no había avanzado tanto a fines del siglo XVIII y principios del XIX, y Kant es tanto un filósofo como un científico; (...) Freud se situaba dentro de una corriente científica que no desmentía sus orígenes en la filosofía de la naturaleza» (1978:50).

de la conciencia; con todo, mantendrá su imparcialidad (forma de distancia que le permitirá pensar libremente y no ser absorbido por ningún sistema ni cosmovisión filosófica).

Pero el destino del psicoanálisis es también encontrar un lugar más claro en la historia del pensamiento y de la filosofía, en tanto historia del saber del hombre, sin dejar de ser una práctica; Freud sabía que ese momento no era el de su tiempo vital.

Por otro lado, la cercanía que mantendrá con la observación minuciosa le permitirá construir puntos de vista universales mucho más determinados en conceptos clave, respecto a las abstracciones iniciales de los comienzos. Un ejemplo claro de ello será el concepto de pulsión, el que se modificará a medida que Freud avanza en sus reflexiones; modificaciones que irán unidas a los cambios en su concepción científica.

Como es sabido, el concepto de pulsión fue introducido por Freud en 1905 en *Tres ensayos sobre la teoría sexual*, pero en el proyecto se encuentra ya delineado y unido a las explicaciones sobre la excitación, descarga y el principio de constancia, es decir a explicaciones de orden biológico-químico, *i. e.* a aspiraciones más cercanas a una fundamentación científica de entonces.

Desde los comienzos se mantiene la diferenciación de fuente, objeto y fin, sostenida luego en *Pulsiones y destinos de pulsión* de 1915 y recurrentemente explicitada en diversas conferencias de divulgación. Pero, si bien la teoría de las pulsiones fue dual desde los comienzos (pulsiones sexuales y pulsiones del yo o de autoconservación), es a partir de *Más allá del principio del placer* (1920) cuando dicho dualismo adquiere un carácter especulativo de fuerte raíz filosófica en términos históricos y conceptuales. Aquí la teoría adquiere una substancialidad filosófica y se habla de pulsiones de vida y pulsiones de muerte cuya argumentación es de carácter filosófico y tiene, como es sabido, a Empédocles como telón de fondo de dicha fundamentación.

En lo que respecta al carácter científico, el concepto de pulsión, si bien tiene origen filosófico, es la demostración privilegiada del progreso de la obra freudiana que avanza desde un modelo científico y biológico a un esquema especulativo que incluye los dualismos del comienzo, solo que más determinados. La pulsión no solo es el límite entre lo psíquico y lo somático, sino también entre las explicaciones biológicas y las de carácter filosófico en la obra freudiana. El mejor Freud, como cualquier gran filósofo, es el del final del

recorrido, el de la madurez conceptual y la perspectiva crítica y totalizadora que concilia los momentos en uno solo.

En la correspondencia con Einstein —*¿Por qué la guerra?*—, pareciera que Freud, estudioso como pocos de lo mitológico y sus implicancias culturales, no le habla solo a su ocasional interlocutor:

Acaso usted tenga la impresión de que nuestras teorías constituyen una suerte de mitología, y en tal caso ni siquiera una mitología alegre. Pero ¿no desemboca toda ciencia natural en una mitología de ésta índole? ¿Les va a ustedes de otro modo en la física de hoy? (Freud 1933(1986):194).

En esta época ciencia, significa para Freud, el triunfo de lo racional por sobre lo pulsional. Como el viejo Platón en *República*, el alma racional debe gobernar sobre los impulsos irracionales.

Si nos detenemos en los cambios conceptuales observamos diferencias profundas entre el *Proyecto...* de 1895² y los desarrollos posteriores. Dichos cambios conceptuales van sostenidos y acompañados por cambios de lenguaje. En el *Proyecto* el lenguaje es más cerrado, propio de la ciencia natural exacta; Freud se cuida de que en las metáforas y las imágenes puedan introducirse elementos que puedan ser considerados como extra científicos; ya avanzada su obra, el desarrollo freudiano se redimensiona conceptualmente, al tiempo que surgen en los análisis metáforas y analogías más propias de un lenguaje lírico-filosófico.

Pues bien, en el *Proyecto...* la influencia del ideal científico es evidente y está en franca oposición a una construcción del mundo filosófico-metafísica o religiosa. Para Ricœur el *Proyecto* representa «la fase no hermenéutica del sistema» (1965(1990):63). De hecho, dentro del plan general de la obra, Freud deja en claro su tonalidad científica en donde la psicología aparece sometida por momentos, a la ciencia natural. Señala aquí Freud:

El propósito de este proyecto es brindar una psicología de ciencia natural, a saber, presentar procesos psíquicos como estados cuantitativamente

² *Proyecto de una psicología para neurólogos* «publicado por primera vez en Londres en 1950 a continuación de las *Cartas a Wilhelm Fliess*, así como una colección de notas y planes, bajo el título general de *Aus den Anfängen der Psychoanalyse* (Imago Publishing, Londres, 1950)» (Ricœur 1965(1990):63, n1).

comandados de unas partes materiales comprobables, y hacerlo de modo que esos procesos se vuelvan intuitivos y exentos de contradicción (Freud 1895(1982):339).

Recordemos que los esquemas de explicación que dominarán aquí el escenario freudiano son los de principio de inercia neuronal y principio de constancia, ambos ligados al de cantidad.

El principio de inercia neuronal explica la «bi-escisión arquitectónica de las neuronas en motoras y sensibles, como un dispositivo para cancelar la recepción de Q n mediante libramiento» (Freud 1895(1982):340). Este principio de inercia concebido en un lenguaje marcadamente neurobiologicista sufrirá luego sustanciales modificaciones; sin embargo, como ya fue señalado por Laplanche, supone la intuición del posterior descubrimiento de lo inconsciente tal cual será formulado posteriormente.

El principio de constancia, ligado directamente a la concepción económica del sistema, nunca dejará de ejercer influencia en la obra posterior. En el *Proyecto*, el principio de constancia responderá a los requerimientos propios de la física del siglo XIX. Mientras que el principio de inercia correspondería a un nivel primario del aparato neuronal regulando la circulación de energía libre, la ley de constancia estará referida al «proceso secundario, en el cual la energía está ligada, mantenida a un determinado nivel» (Laplanche 1998:290).

Desde los comienzos se observa, en el modo de construcción conceptual freudiano la tendencia, luego consolidada, de pensar a través de dualismos, casi siempre opuestos, en el cual los extremos se retroalimentan para luego ceder frente a determinaciones nuevas.

Como señala Laplanche, el principio de inercia será el fundamento económico del principio del placer; de hecho, el *Proyecto* debe vincularse conceptualmente con *Más allá del principio del placer*, texto medular para la comprensión de la obra freudiana en su unidad. Los dualismos de principio de inercia-principio de constancia, proceso primario-proceso secundario, serán reelaborados en principio de placer-principio de realidad, ya anticipado en 1911. A Partir de *Más allá del principio de placer* de 1920 algunos conceptos de signo filosófico irán tomando envergadura en el interior de los planteos freudianos.

Para Ricœur «el *Proyecto* de 1895 responde a toda una época del pensamiento científico. Lo único importante es ver como Freud ampliando este pensamiento, lo transforma hasta hacerlo estallar» (1965(1990):66). Este estallido por

saturación de los conceptos homeostáticos del *Proyecto* supone la aparición del dualismo placer-displacer; el lenguaje biológico del *Proyecto* se mantendrá solo como telón de fondo, los esquemas de los comienzos estarán subsumidos bajo los nuevos planteos conceptuales mucho más filosóficos y el mundo exterior, aunque analizado ya en el *Proyecto*, aparecerá ahora con toda su fuerza.

El *Proyecto* significa para Ricœur «una energética sin hermenéutica», en tanto la cantidad no se vincula con una interpretación del contenido semántico del deseo o de los sueños. Los conceptos neurobiológicos serán reemplazados por esquemas de pensamiento de signo filosófico; el cambio de lenguaje no representa un cambio de estilo, sino una profundización conceptual por agotamiento.

Además, en tanto el *Proyecto* es anterior a la interpretación como pilar fundamental de la teoría, y dicha anterioridad es conceptual y no tan solo cronológica, es a partir de la *Traumdeutung* que la dirección de la obra freudiana se dirige hacia la preocupación por el sentido oculto de las manifestaciones del hombre. La ciencia natural exacta no es el modelo para dar cuenta del sentido subyacente.

En 1907 nos dice Freud:

(...) lo que está en cuestión es si el sueño en general posee un sentido, si debe concedérsele el valor de un proceso anímico. La ciencia responde por la negativa; declara al soñar un proceso puramente fisiológico, tras el cual, en consecuencia, sería vano buscar un sentido, un significado, un propósito (1907(1986):8).

Aquí Freud prioriza la intuición de los poetas y de los antiguos por ser más valiosa que la ciencia positiva, impotente para dar cuenta del sentido oculto. Para que sea eficaz en sus descubrimientos la ciencia del inconsciente debe estar ligada dialécticamente a una hermenéutica del deseo.

Habíamos mencionado el mundo exterior que alcanza desde *Más allá del principio del placer* una gravedad que no había tenido hasta entonces; para Ricœur la pareja placer-displacer ofrece «mucho más que un fundamento aislado del aparato psíquico, pone en juego el mundo exterior (alimento, pareja sexual); y con el mundo exterior aparece el prójimo» (1965(1990):70). El carácter intersubjetivo en *Más allá del principio del placer* pone a prueba los conceptos anteriores. Nuevamente el lenguaje científico se muestra insuficiente para dar

cuenta de las nuevas formulaciones; una muestra de ello es el siguiente pasaje, «(...) la libido de nuestras pulsiones sexuales coincidiría con el Eros de los poetas y filósofos, el Eros que cohesiona todo lo viviente» (Freud 1920(1984):49). No se trata, pues, de ver rupturas permanentes, lectura en la que han insistido muchos, sino de encontrar los vínculos interiores entre los conceptos de la propia obra, al tiempo que se deben establecer relaciones con la historia de la filosofía en tanto producto privilegiado del pensamiento de los hombres. En este sentido Ricœur manifiesta:

Fue el principio de constancia lo que le permitió elaborar una teoría del deseo (...) concebido [el principio de constancia] como autorregulación de un sistema psíquico, sobrevivirá a su expresión en términos de neuronas: el principio de realidad seguirá considerándose por mucho tiempo como una complicación y un rodeo; solo la pulsión de muerte pondrá seriamente en tela de juicio ese principio; frente a la muerte, la vida aparecerá como Eros (1965(1990):77).

Por todo lo visto hasta aquí, equivocan el camino quienes pretenden dar cuenta de la significación científica del psicoanálisis sin explicar en qué sentido entienden la ciencia y reduciendo la complejidad de una teoría a la simple explicación de ciencia del inconsciente, sin comprender que es una nueva visión del hombre la que se pone en juego. Los epígonos escolásticos de Freud —como le gusta describirlos a Ricœur— se han mostrado incapaces de dar cuenta de las consecuencias y los alcances de la obra freudiana. El psicoanálisis es más una ciencia de la interpretación y comprensión del hombre que un reflejo tenue de la ciencia natural.

El psicoanálisis como ciencia hermenéutica

Hemos señalado anteriormente la necesidad de mantener ligados los dos polos que forman una unidad en la comprensión llevada a cabo por el psicoanálisis; es una teoría que puede implicar una práctica que se despliega en la experiencia analítica.

Los problemas que suelen enfrentar quienes intentaron considerar cerradamente el psicoanálisis a través de coordenadas epistemológicas, ha sido no comprender el alcance histórico-hermenéutico de una teoría que coloca su eje en la interpretación del hombre. El psicoanálisis vuelve inteligible el deseo

que puede ser dicho; por tanto, su esencia responde más a la interpretación que a la observación de hechos. Si se tratase de observar y describir conductas para luego ser codificadas estaríamos hablando de una disciplina que no tiene en cuenta la unidad del relato en el cual se desarrollan los hechos en tanto historias intersubjetivas que pertenecen a un contexto determinado. Teoría y técnica deben ser considerados en íntima relación; la metapsicología determina y constituye el modelo hermenéutico freudiano.

El espíritu positivista de Freud se vio ampliamente superado por el desarrollo que ha tenido el concepto de interpretación en el siglo XX. A la inversa de lo que Freud parece prever en algunos de sus trabajos, el psicoanálisis se ha acercado a las ciencias del espíritu y a la filosofía y se ha alejado de las ciencias naturales y de la física. De todos modos, Freud fue ambiguo en estas cuestiones. Como es sabido, quien denunció con brillantez la incompreensión del psicoanálisis por sí mismo fue Jürgen Habermas, que vio en el psicoanálisis un modelo de ciencia cuyo método es la reflexión.³

Al mismo tiempo se debe huir de la tentación de oponer conceptos y se deben buscar relaciones interiores. Así en el *Proyecto*, energía, fuerza, descarga o tensión parecen oponerse al modelo hermenéutico del psicoanálisis. Sin embargo, la reelaboración y profundización de los conceptos no supone para Freud un abandono de la dimensión económica; ésta será más metafórica que cuantificable. El discurso energético se completa con los conceptos de interpretación, traducción, sentido y texto, cuestiones presentes desde los análisis del sueño. Por todo esto es que Ricoeur puede expresar la condición mixta del psicoanálisis; un pensamiento que vincula la fuerza y el sentido en una semántica del deseo.

En un escrito de 1923 llamado *Dos artículos de enciclopedia: Psicoanálisis y Teoría de la libido*, en el trabajo titulado «Psicoanálisis», Freud intenta definir el lugar científico del psicoanálisis al tiempo que se defiende de ataques poco fundamentados, cuestión a la que iba ya acostumbrándose; en el comienzo dice:

Psicoanálisis es el nombre: 1) de un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; 2) de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esa indagación, y

³ Para un estudio detallado respecto de la posición que Habermas adopta en su visión del psicoanálisis ver en Gabas (1980:209) el interés emancipativo del psicoanálisis, el psicoanálisis como reflexión y la metapsicología de Freud; ver también Marí (1989. 47).

3) de una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica (Freud 1923(1984):231).

La búsqueda por parte de Freud de una definición que dé cuenta de sus investigaciones revela la imposibilidad de considerar el psicoanálisis desde un único punto de vista. De todos modos, intenta dejar clara la filiación entre procedimiento y método y que los cambios técnicos están sujetos a los descubrimientos de la experiencia clínica. Por tanto, el procedimiento no debe entenderse aquí como algo acabado sino sujeto a reformulaciones constantes que desembocan en una técnica cada vez más precisa, conceptual y prácticamente. Freud demuestra, como no podía ser de otro modo, que es a la dinámica de su teoría a la que somete a fuertes revisiones críticas. Es por ello que no debemos juzgar el psicoanálisis como un documento cerrado, sino más bien, y siguiendo el ejemplo freudiano, considerar la validez de sus reflexiones sometiéndolas a revisiones que justifiquen el carácter universal de sus descubrimientos.

En el mismo escrito Freud explora los distintos aspectos de su teoría y analiza el psicoanálisis en tanto arte de la interpretación, noción que subsiste desde los comienzos; afirmándose en la historia nos dice:

La nueva técnica modificó tanto el aspecto del tratamiento, introdujo al médico en vínculos tan nuevos con el enfermo y brindó tantos y tan sorprendentes resultados que pareció justificado distinguir este procedimiento, mediante un nombre, del método catártico. El autor escogió para este modo de tratamiento, que ahora podría extenderse a muchas otras formas de perturbación neurótica, el nombre de *psicoanálisis*. Pues bien; este psicoanálisis era en primer lugar un arte de la interpretación, y se proponía la tarea de ahondar en el primero de los grandes descubrimientos de Breuer, a saber, que los síntomas neuróticos son un sustituto, pleno de sentido, de otros actos anímicos que han sido interrumpidos. Importaba ahora concebir el material brindado por las ocurrencias de los pacientes como si apuntase a un sentido oculto, a fin de colegir a partir de él este sentido (...) este trabajo de interpretación no podía encuadrarse en reglas rigurosas y dejaba un amplio campo al tacto y a la destreza del médico (...) por lo demás, en el análisis de hoy se la práctica de igual manera, solo que con el sentimiento de una mayor seguridad y con una mayor comprensión de sus limitaciones (Freud 1923(1984):235).

El arte, en tanto saber, es decir más cercano a la *techne* griega; la interpretación como herramienta de desocultación y producción de sentido. Los avances teóricos y la formación del analista están desde los comienzos de la elaboración freudiana y son afirmados ante los nuevos descubrimientos.

La construcción teórica es la que le va dando mayor sustento y firmeza a la técnica, al tiempo que la corrige y modifica. El arte de la interpretación, en el sentido freudiano, restaura y recrea el sentido; esta noción de arte, como ya fue dicho, lo aleja de la ciencia natural —contra la pretensión freudiana— y lo acerca a la *techne* griega en tanto camino que conduce a un saber y que necesita un agente que lo produzca; el analista, al que debe exigírsele la misma precisión y finura similar que a la técnica quirúrgica en palabras de Freud, es el agente que produce un sentido nuevo para que sea aprehendido por el paciente. La *techne* tiene la ventaja de ser un arte que es una ciencia y que no pierde por ello capacidad de concebir un saber universal.

Es conocida la importancia de Aristóteles en la clasificación y valoración de dicho concepto. El psicoanálisis pareciese entonces pivotear en los límites de una ciencia que es a veces pensada como un arte que no resigna rigor de verdad.

A pesar de lo expuesto, en el mismo artículo, Freud insiste en caracterizar al psicoanálisis como ciencia del inconsciente y trata de establecer los ámbitos y los límites de su teoría: «Al psicoanálisis que tiene como limitado y preciso ámbito de trabajo el de ser *ciencia de lo inconsciente* en el alma, sería tan impertinente reprocharle unilateralidad como a la química» Freud 1923(1984):247); la tarea del psicoanálisis es «aprehender, sin contradicciones, un fragmento de la realidad» (*Ibíd.*: 248). Pero hacia el final de su exposición nos dice algo esencial para nuestro estudio:

La apreciación del psicoanálisis quedaría incompleta si se omitiera comunicar que es la única entre las disciplinas médicas que mantiene los vínculos más amplios con las ciencias del espíritu y está en vías de obtener, para la historia de las religiones y de la cultura, para la mitología y la ciencia de la literatura, un valor semejante al que ya posee para la psiquiatría. Esto podría maravillar si se creyera que por su origen no tuvo otra meta que comprender síntomas neuróticos e influir sobre ellos. Pero no es difícil indicar el lugar en que se echaron los puentes hacia las ciencias del espíritu. Cuando el análisis de los sueños permitió inteligir los procesos anímicos inconscientes y mostró que los mecanismos creadores de los síntomas

patológicos se encontraban activos en la vida anímica normal, el psicoanálisis devino psicología de lo profundo y, como tal, susceptible de aplicarse a las ciencias del espíritu (Freud 1923 (1984):248).

Conclusión

«El psicoanálisis no es un sistema como los filosóficos» (Freud *Ibíd.*: 249). concluirá Freud. Pues bien, desde nuestro punto de vista el psicoanálisis no es sistema sino que *forma parte de un sistema*; pero más allá de las precisiones queda clara, para Freud, la necesidad de puentes de diálogo y de situar al examen sobre los sueños como el momento que permitió entrever esa necesidad independientemente de las aplicaciones del psicoanálisis.

Nos parece perfectamente posible aquí comprender la realidad como un todo filosófico y el psicoanálisis comprendiendo un saber particular que forma parte de ese despliegue del todo. Por lo tanto, capta lo *universal* en una dimensión particular, en este caso, en su determinación inconsciente.

Este abordaje nos acerca a considerar el psicoanálisis a través del modelo hegeliano de comprensión de las ciencias particulares y su relación con la filosofía. ■

REFERENCIAS

- CASSIRER Ernst
1932 *Die Philosophie der Aufklärung*, Hamburg: Felix Meiner Verlag; (tr. esp.: *Filosofía de la Ilustración*, 2ª ed. anot. rev., México: Fondo de Cultura Económica, 1950).
- ETCHEVERRY José Luis
1978 Sigmund Freud *Obras Completas Sobre la versión castellana*, Tomo XXV Buenos Aires: Amorrortu.
- GABAS Raúl
1980 *Jürgen Habermas: dominio técnico y comunidad lingüística*, Barcelona: Ariel
- LÓPEZ MOLINA Antonio M.
2008 "Fundamentación epistemológica de las ciencias del espíritu", *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 25: 407-426.

MARÍ E.

1989 "El concepto de causalidad en la lectura habermasiana de Freud", *Cuadernos de Ética*, 8: 47-67.

RICCEUR Paul

1965 *De l'interprétation. Essai sur Freud*, París, Seuil; (tr. esp.: *Freud: una interpretación de la cultura*, México D.F.-Madrid-Buenos Aires: Siglo XXI, 1990⁸).

FUENTES:

FREUD, Sigmund

- 1895 *Aus den Anfängen der Psychoanalyse*, London: Imago Publishing 1950; (tr. esp. "Proyecto de Psicología" en *Obras completas. Publicaciones psicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886-1889), Tomo I*, Buenos Aires: Amorrortu, 1982.
- 1905 *Obras completas. Fragmento de análisis de un caso de histeria. Tres ensayos de teoría sexual y otras obras (1901-1907) Tomo VII*, Buenos Aires: Amorrortu, 1992, 6ª reimpresión, pp.109-223.
- 1907 "El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen", en *Obras completas. El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen y otras obras (1906-1908), Tomo IX*, Buenos Aires: Amorrortu, 1986₂: 1-77.
- 1915 "Pulsiones y destinos de pulsión", en *Obras completas. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916) Tomo XIV*, Buenos Aires: Amorrortu, 1984₂: 105-134
- 1920 "Más allá del principio del placer", en *Obras completas. Más allá del principio de placer. Psicología de la masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922), Tomo XVIII*, Buenos Aires: Amorrortu, 1984₂:1-62
- 1923 "Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido»", *Obras completas. Más allá del principio de placer. Psicología de la masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922), Tomo XVIII*, Buenos Aires: Amorrortu, 1984₂:227-254.
- 1925 "Presentación autobiográfica", en *Obras completas. Presentación autobiográfica. Inhibición síntoma y angustia. ¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis? Y otras obras (1925-1926) Tomo XX*, Buenos Aires: Amorrortu, 1992, 3ª reimpresión, pp.7-66.
- 1933 ¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud), en *Obras completas. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otra obras (1932-36) Tomo XXII*, Buenos Aires: Amorrortu, 1986₂:179-198.

